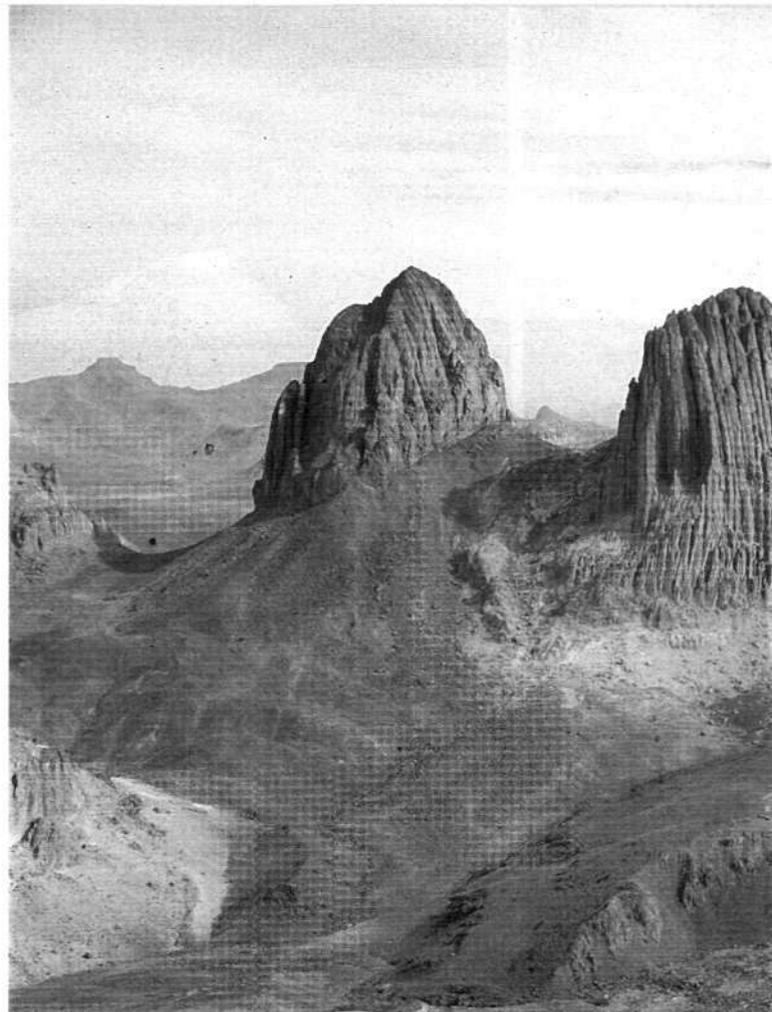


Entrevista

GREGORIO ARIZ. "UNO DE LOS PUNTALES DEL MONTAÑISMO VASCO EN LOS ULTIMOS 15 AÑOS"

Txema Urrutia



PREGUNTA: ¿Te gusta que se hable de ti, te molesta o no te preocupa?

RESPUESTA: La verdad es que, en general, no me preocupa. En alguna ocasión me ha molestado el hecho de que alguien

Yo no soy una figura ni lo he pretendido nunca.

me cite como una «figura». Yo, ni soy una figura ni lo he pretendido nunca. Esto suele ocurrir entre la gente que no vive la montaña o en los que se ven influenciados por esta sociedad que nos enseña a ver ídolos donde lo que hay; en realidad, son personas como las demás. Lo que he hecho en montaña responde a una afición profunda que ha tenido su desarrollo de forma práctica. Y aunque me he visto en el eje de algunas realizaciones importantes, soy uno más en ese proceso.

P.: ¿Puedes comprender una vida sin la montaña?

R.: Sí, puedo comprenderla. El hombre es un ser capaz de adaptarse a las actividades más diversas. No comprendo, sin embargo, al hombre sin la ilusión por algo que le haga romper su rutina y practicar un deporte.

P.: ¿Qué es para ti el montañismo?

R.: El montañismo es para mí uno de los mejores alicientes para desarrollar mi vida. Encuentro en él cada día más cosas porque, paradójicamente, cada día me encuentro con más necesidades. Necesito conocer nuevos valles y montañas, o volver a ver en cada primavera o en cada otoño cómo cambian de aspecto las cosas conocidas. Es una necesidad tal que seguramente tendré un gran vacío el día que no pueda ir a la montaña. Básicamente, voy a la montaña por practicar un deporte, creo que completo y sano, pero quizás lo más importante sea el conocimiento que voy adquiriendo de la naturaleza, de sus formas, plantas, animales... Me gusta la fotografía, hay libertad para hacer lo que yo quiero sin que nadie me lo imponga. Luego, tengo la oportunidad de plasmarlo en mis escritos, etc.

P.: ¿Cómo te iniciaste? ¿Era una afición familiar o encontraste oposición en algún momento?

R.: Yo empecé a ir a la montaña de la mano de mis padres. Ellos tuvieron un poco la culpa. Al principio sólo era ir al campo, a la orilla de un río... cuando casi nadie hacía esto, o a las romerías en las ermitas de las montañas. Luego encontré unos amigos en el Ori-Mendi que me hicieron un montañero de verdad. Más tarde empecé a escalar por ampliar mis conocimientos y posibilidades. Esto no

sentó bien en el seno de la familia; sobre todo mi padre no aceptaba el hecho de verme por las paredes. Pero yo creo que era un poco por miedo de lo que pudiera pasarme y porque el hermano mayor tiene una influencia directa sobre los otros. Mi madre era más comprensiva, aunque en el fondo, yo creo que pasaba más miedo. Pero para aquel entonces yo ya era mayorcito. Y ¿quién para los impulsos de la juventud? Así que, al final, se acomodaron.

P.: Al paso del tiempo tus hermanos han sido los mejores compañeros de cuerda, ¿no?

R.: Empecé a escalar con José Mari Tabernero, él fue mi compañero en mis primeras escaladas. Después mis hermanos fueron creciendo y empecé a escalar con José Ignacio. Con él he desarrollado mi mejor actividad. También con Rafa, pero mucho menos porque él tenía otros compañeros de cordada. Ahora está Juan Pedro, pero éste pertenece a la nueva ola de escaladores. No en vano le llevo veinte años.

P.: ¿Recuerdas la primera salida importante?

R.: La primera que puedo considerar importante fue la realizada a la cara Este de la Gran Aguja de Ansabere. Era una escalada de dos días, de los «sextos» de aquel entonces. Aquella escalada estaba



Gregorio Ariz

Iruinean jaioa 1944.eko Urtarrilaren 26an. 38 urtekoa. Ezkondua eta alaba bi ditu: Arantza eta Nerea. Ogibidea: Industriaria. Ori-Mendi eta C. D. Navarra klubetako kidea. G.A.M.E. eta Groupe Pyreneiste d'Haute Montagne-ko kidea. Hoggar (1971), Groenlandia (1973), Kenia-Kilimanjaro (1975), Hindu-Kush (1976), Peru (1978), Dhaulagiri (1979), Hoggar (1980) eta 1982ganean Cachemira-rako espedizioan parte hartu du. Eta parte hartuko du baita ere, espedizioaren buru bezala, K2-rakoan (1983).

por encima de nuestras posibilidades. La hicimos por la gran moral que teníamos encima, pero pasé mucho miedo y estuve a punto de dejar de escalar.

P.: Desde entonces hay hoy, prácticamente, no has parado. ¿Haznos un rápido historial?

R.: Entre el 65 y el 70 hice muchas escaladas, sobre todo en Pirineos: Ordesa, Vignemale, Ansabere... También en Alpes: Mont-Blanc, Cervino, etc. Todo esto alternado con muchas ascensiones normales. El año 71 fui seleccionado para ir al Hoggar y, a partir de entonces, no he

R.: Las he padecido sólo últimamente y además en bastante profundidad, lo cual me ha producido una tristeza sin límites porque no me creía merecedor de ello. Sin embargo esto se concreta en un foco muy pequeño y localizado.

P.: ¿Todos tus antiguos «amigos» han resistido esa fama o has perdido alguno por el camino?

R.: Creo que cada día que pasa tengo más amigos. Y cuanto más viejos pues más amigos. Los que se hayan podido perder no eran amigos ni antes ni ahora.

Y que conste que no tengo manías a nadie. También creo sinceramente que no he perdido ningún amigo en mi vida, excepto los que se han quedado para siempre en la montaña.

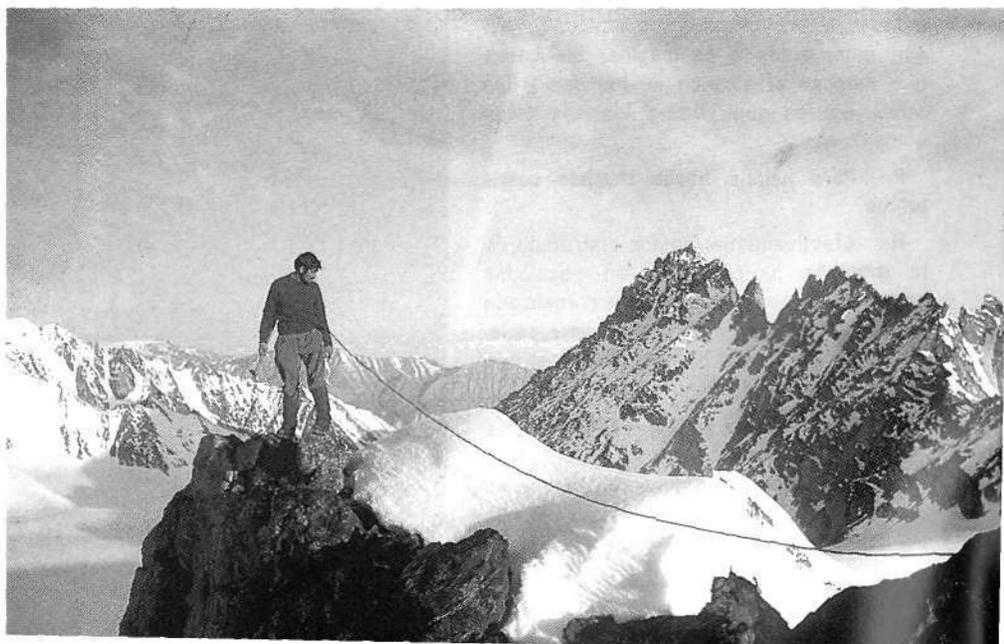
P.: Quizás ahora otros te busquen por aquello de que «quien a buen árbol se arrima...».

R.: Algunos empiezan a creer que yo soy un foco polarizador sobre el que convergen los rayos. Y nada más falso. Eso tiene la culpa de que a mí me lluevan tanto los palos como los parabienes, co-

A partir de entonces, no he parado de hacer expediciones casi todos los años: Groenlandia, Kenia, Hindu-Kush, Perú, Dhaulagiri, Cachemira y otras menores.

parado de hacer expediciones casi todos los años: Groenlandia, Kenia, Hindu-Kush, Perú, Dhaulagiri, Cachemira y otras menores.

P.: Este tipo de actividad hace que uno empiece a hacerse conocido, «famoso», y eso, desgraciadamente, trae envidias y zancadillas. ¿Las has padecido?



mo si yo fuera el culpable o el redentor de todo lo que ocurre a mi alrededor. Yo sólo soy uno más y el que se arrima, pues bienvenido sea, porque trabajaremos en construir algo útil.

P.: Tras la victoria en el Dhaulagiri que tú dirigiste, afirmaste que no volverías a meterte en una expedición de esa envergadura y, sin embargo, estás metido hasta el cuello en la dirección de la próxima al K-2.

R.: Eso es lo mismo que si les preguntamos a los que llegan al final de la Maraton si van a participar al año siguiente. La mayoría dirán que no porque están terriblemente cansados. Como yo lo estaba después del Dhaul. Pero ya he tenido tiempo de descansar.

P.: ¿Te crees hoy un jefe de expedición imprescindible en el montañismo navarro?

R.: Nadie es imprescindible. Ejemplo: el Jannu. Fueron otros y mira si lo hicieron bien.

P.: ¿Cómo conociste a Pili, tu mujer?

R.: Pues... la conocí en la montaña. Ella vino a hacer un cursillo de escalada. Yo era su profesor y allí empezó todo.

P.: Ella nunca ha sido un freno para tus andanzas, sino todo lo contrario, aunque nunca haya sido fácil.

R.: Es innegable que cuando decides compartir tu vida, casarte, etc., algo tiene

Es innegable que cuando decides compartir tu vida, casarte, etc., algo tiene que cambiar.

que cambiar. Y el ritmo de actividad que yo llevaba tuvo que irse reduciendo. Pili escalaba muy bien, pero juntos no podíamos ir a las grandes expediciones así que empezamos a compaginar las cosas que estaban al alcance de los dos y las otras, en las que yo me iba con otros compañeros.

P.: Pero habéis hecho muchas cosas juntos.

R.: Efectivamente, hemos disfrutado de la montaña juntos tanto en escaladas como en expediciones. Hemos realizado muchas cosas juntos y estoy muy satisfecho de ello. Nos hemos compenetrado muy bien.

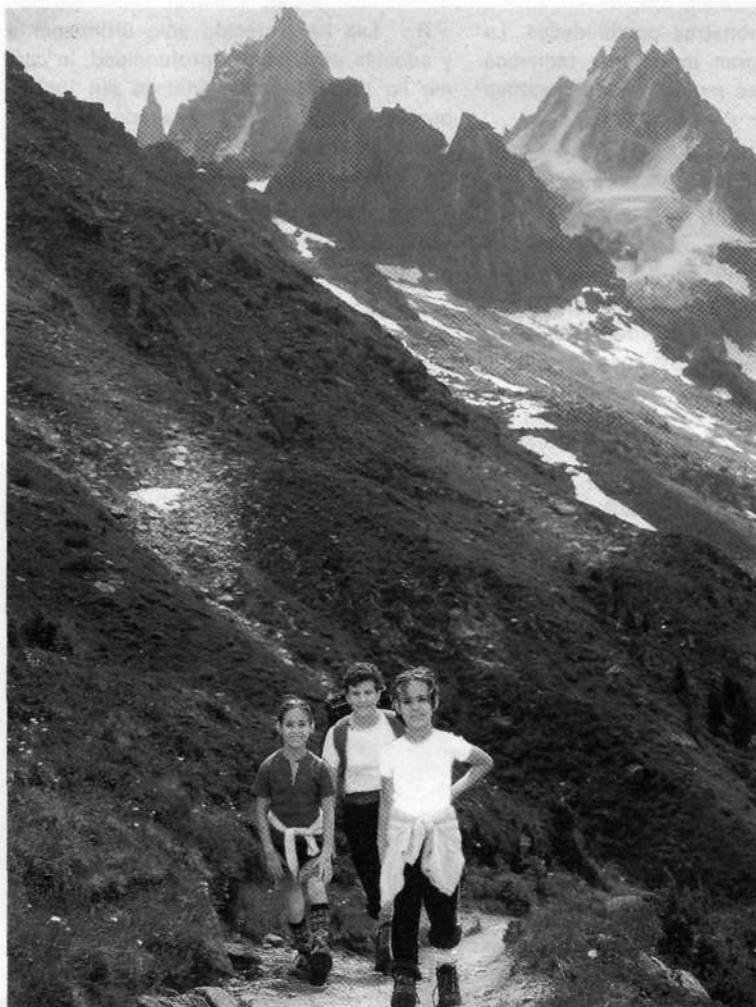
P.: Luego llegan los hijos y la cosa se complica. Es posible que tu actividad se haya resentido de alguna forma, como dices, pero sin duda, es Pili la que más posibilidades ha perdido de seguir su

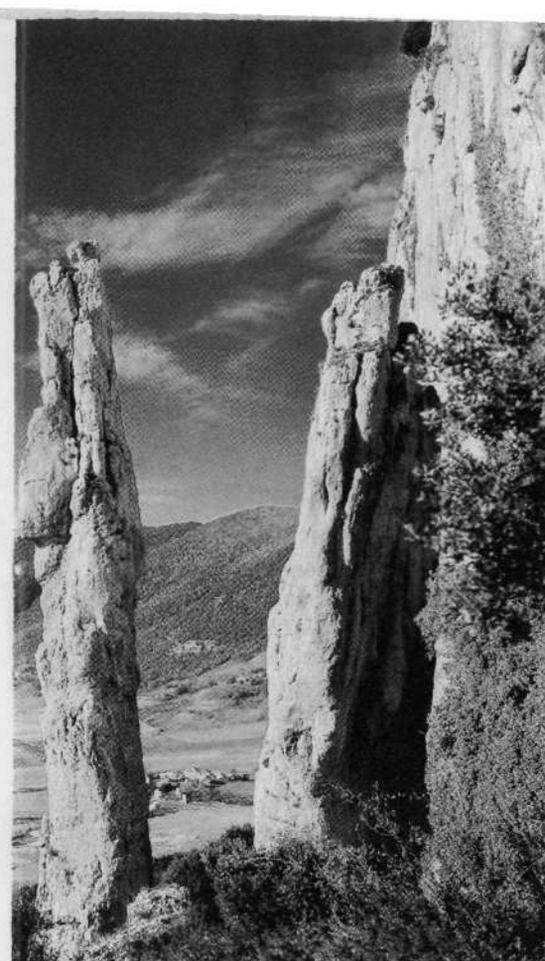
ritmo ascendente. ¿Os arrepentís de haberlos tenido? ¿Qué representan tus hijas en tu vida?

R.: Sí, se complica. Pero si has decidido tenerlos es porque quieres. Todo es cuestión de buscarle soluciones. También es verdad que Pili es la que más ha tenido que sacrificarse. Pero también hemos contado con otras ayudas de abuelas y hermanos que se han quedado con ellas cuando eran pequeñas. En este momento, ya vienen con nosotros y ha empezado el nuevo ciclo de transmitir nuestra forma de vida de una manera práctica. Estamos muy a gusto y en absoluto nos arrepentimos de haberlas tenido.

P.: Hablando del problema de financiación de expediciones. ¿Cómo explicas que las Instituciones de Navarra hayan apoyado económicamente vuestras expediciones, cosa que no ocurre tan decididamente en el resto de los territorios de Euskal Herria?

R.: Pues yo creo que es debido al hecho de que somos un grupo compacto que ha ido cumpliendo fielmente sus objetivos y porque hemos desarrollado una labor cultural de nuestro deporte en todas las esferas de la sociedad de una





mi aportación puede ser útil en ese campo. Lo mismo que me he tenido que convertir en escritor de montaña y fotógrafo de paisajes. Con todo ello gozo, sobre todo cuando veo resultados positivos.

P.: ¿No has pensado nunca en vivir profesionalmente de la montaña?

R.: No me gustaría, aunque para mí sería fácil. Yo prefiero tener una actividad distinta durante la semana y preparar con ilusión la excursión de cada domingo o la expedición venidera. De esta manera veo más limpia mi relación con la montaña. Aunque respeto y comprendo que otros se dediquen a ella y vivan de la misma. En esto hay como en todo, gentes honestas y gentes aprovechadas.

P.: ¿Qué te ha dado la montaña además de la satisfacción de realizar lo que te gusta?

R.: En la montaña he encontrado la realidad de la vida. He sentido las alegrías y tristezas más profundas. He vibra-

En la montaña he encontrado la realidad de la vida. He sentido las alegrías y tristezas más profundas.

do de emoción por cosas sencillas y he visto cómo el hombre es una hormiga en comparación a su grandiosidad. También he visto realizarse mi propio ser y he aprendido a medir mis posibilidades.

P.: No te gusta, creo, que te llamen «Alpinista» porque te consideras «Pirineísta». ¿Qué significa el Pirineo para ti?

R.: En realidad, lo que más me gusta es que me llamen «montañero». Los otros apelativos se derivan del lugar donde realizas tu actividad. Aquí, lógicamente, tengo que ser Pirineísta por ubicación y, desde luego, soy un enamorado del Pirineo porque en toda su cadena puedo encontrar la más variada gama de valles, paredes y cumbres diferenciadas.

P.: ¿Qué piensas del que se considera «escalador» y menosprecia al montañero «normal» y de que unos y otros cataloguen de «señorito» al esquiador?

R.: Ambos se equivocan. No es más quien mayores dificultades vence. Cada uno tiene que desarrollar su actividad como más le gusta. Y todos nos debemos respetar. Además, las facultades se pierden con el paso de los años. Hay una cosa sintomática: por lo general, quien comienza a frecuentar la montaña por los caminos, vamos a llamar de vacas, aunque luego su actividad se desarrolle en ascensiones o escaladas de dificultad, con el paso de los años vuelve a retornar a los caminos trillados del comienzo y se hace

viejo con ellos. En cambio, un gran porcentaje de jóvenes que comienzan su encuentro con la montaña en las paredes, las cuerdas y los rápeles, al cabo de unos años de, incluso, hacer meritorias escaladas, un buen día desaparecen para no volver a ver una montaña ni en fotografía.

P.: ¿Cómo ves el momento actual del montañismo vasco?

R.: Creo que el montañismo vasco ha experimentado una evolución radical, sobre todo en cuestión de expediciones y de salidas a lugares impensables tan sólo hace unos pocos años. Hace seis años nos sentíamos importantes con nuestro «sietemil» del Hindu-Kush y... fíjate con qué celeridad han pasado Dhaulagiri, Everest, Jannu... por citar los más importantes.

P.: En este contexto, ¿qué representa vuestro próximo intento al K-2?

R.: A mí me parece que el K-2 es uno de los objetivos alpinísticos más ambiciosos del momento actual. Una bella montaña que es, además, la segunda de la tierra. Está bastante virgen si la comparamos con los demás «ochomiles» que cuentan con muchas más ascensiones. Yo creo que es el máximo sueño a que puede aspirar el montañero de hoy.

P.: ¿Será ésta, por fin, tu última gran expedición?

R.: No. Seguramente será la penúltima «gran expedición». A otro nivel de expediciones más modestas, sí que pienso

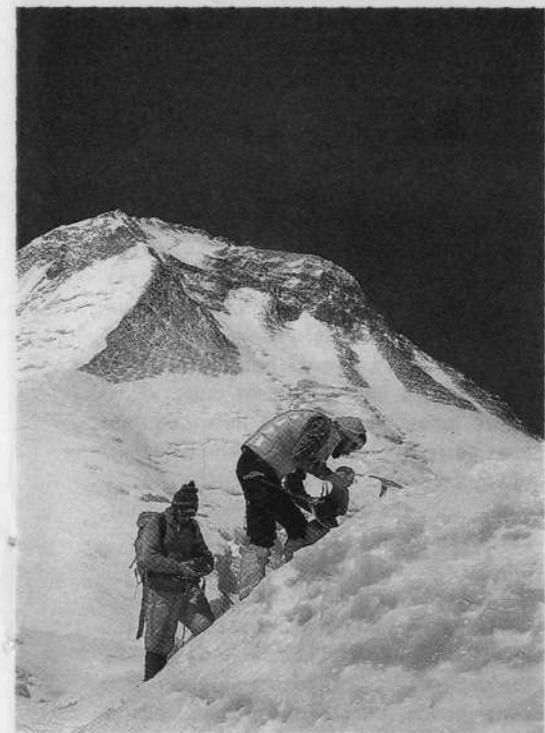
Tengo muchos proyectos dormidos que es preciso despertar.

seguir organizando y participando. Tengo muchos proyectos dormidos que es preciso despertar. No se puede vivir de los sueños pero también es necesario tenerlos para, algún día, convertirlos en realidad.

P.: ¿Cómo va a ser esa expedición al K-2?

R.: La expedición al K-2 ha de ser una expedición «cachonda», pero sin cachondeo. Todos somos conscientes de las dificultades de todo tipo que nos rodean, pero la moral está tan alta como la propia cima y lucharemos por conseguir nuestro objetivo, porque a todos nos gusta la idea. En la montaña, como en tantas cosas de la vida, es necesario conocer el final para saber que se puede llegar hasta allí. Lo demás: la marcha, la ascensión, los detalles, los chascarrillos... ya tendremos ocasión de conocerlos, porque nos gusta contar las cosas y las contaremos.

Suerte, Gregorio, y gracias por lo que has aportado al montañismo vasco. Seguiremos contando contigo.



Fotos: Gregorio Ariz.

forma sencilla. Somos populares de una manera simpática, porque la gente ve que hacemos las cosas con nuestro propio esfuerzo. Sin embargo, esta ayuda es cada día más difícil de conseguir.

P.: ¿Eres, ante todo, un organizador nato, o, no te ha quedado más remedio que llegar a serlo?

R.: Las circunstancias me han hecho ser un organizador porque he visto que